



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: ABRIL 18—1839.

...OLD; MORTALES, EL GRITO SACRADO
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 15.

! ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS !....
¡VIVA LA PATRIA! ... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS!... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-
SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION !..

Este es el deseo de todos los buenos Patriotas: es el clamor general de Buenos Aires, de su Campaña, y de las Provincias: es, en fin, el GRITO ARGENTINO.

Dialogo en casa de Juan Manuel Rosas, recién venido de Buenos Ayres.

Corvalan asomándose al cuarto de Juan Manuel (que está sentado en camisa y calzoncillos)—“El Sr. D. Tomas Manuel.”

Juan Manuel.—“Que entre, borrico; ¡No le he dicho á V. ya que no tiene que avisarme, cuando venga mi Primo? No he visto, viejo, mas animal.” (Entra, primero un brazo con un baston, y despues Tomas Manuel, con cara descontenta) “¡Que hay, primo!”

Tomas Manuel.—“Ya sabrá V. que Lavalle...!”

Juan Manuel.—(rascándose la cabeza para ver si la tiene sobre los hombros) “Ah! Si yo hubiera seguido los impulsos de mi corazon en el año 29, cuando fué á verme, para hacer las paces; y le encontré durmiendo en mi propia cama!... Pero es verdad que si se despierta antes de que yo le hubiese muerto; no estaria yo... aunque... habia muchos... y...”

Tomas Manuel.—“Pero, Primo, ahora no se trata de eso. Es preciso darse prisa, y mandar de una vez el dinero que falta á Inglaterra. Entretanto, es bueno que haga Vd. meter bulla á la Mas-Horca, y prender

“y fusilar á unos cuantos mas; para que se nos crea muy firmes, y no se sospeche nuestra fuga. Nicolas está ocupado en hacer ventas finjidas de las estancias y casas. No hay que perder tiempo. Porque, desengañese Primo, Vd. no es para pelear.”

Juan Manuel.—(pálido de rabia) “¡Como es eso?”

Tomas Manuel.—“Quiero decir que á Vd. no le gusta que se derrame la sangre de sus compatriotas....”

Juan Manuel.—“Es verdad, Primo; que si no fuera eso....”

Corvalan (abriendo la puerta) “El Sr. D. Felipe Ara....”

Juan Manuel.—“Que se espere ahí en el zaguan ese tonto, (sale Corvalan). Me tiene aburridísimo el tal Felipe Benicio. No es ni para hacer la mas simple nota. Y lo gracioso es que ahora le ha dado por aprender lenguas extranjeras. Solo la necesidad de tener algun fantasma de Ministro... Pero, Primo; no se podria hacer otra tentativa sobre Lavalle como la que encargué al bruto de Prudencio, que se manejó tan torpemente....?”

Se pusieron á hablar en secreto; y no se pudo escuchar nada. Tomas Manuel habia entrado á las 7 1/2 de la noche y se retiró á las 11.

Rosas no es hombre que anda con chicas cuando algun peon le pide ajuste de cuentas. En esto es lo mismo que en la politica, echa siempre mano á la horca. Y sino este hecho: un pobre indio cautivo trabajaba no hace mucho tiempo, en una de sus estancias; tuvo una pelea con los de la peonada, y pidió que le ajustara la cuenta el hijo del tirano. Mejor hubiera sido para el infeliz, no acordarse de semejante cosa. Por supuesto, el ajuste fue avisarle al padre, y este buen padre, el restaurador, orde-

nó que le mandáran al indio. Por fortuna, el pobre indio ya se habia ido á buscar conchavó junto con el hijo de una lavandera. Mas al punto, les dieron caza á los dos y fueron remitidos atados codo con codo al tigre del Pino y de los Cerrillos, y el tal tigre los hizo pasar al cuartel de Cuitiño donde fueron degollados sin causa, ni confesion, por los dos indios que están allí haciendo de verdugos, por la razon que dijimos antes, y es que no se oigan las descargas en el vecindario.



Rosas, que se llama amigo y defensor de la Religion, es el que mas que nadie la ha escupido y ultrajado. La religion cristiana predica á los que gobiernan, amor, caridad, y proteccion al pueblo; y Rosas, en vez de amar al pueblo, lo odia, lo encadena, lo degüella; en vez de emplear sus riquezas en su servicio, roba las riquezas del pueblo, y está poseido de la mas insaciable avaricia; en vez de protegerlo, lo empobrece, lo bloquea, y hace con su conducta despótica que los extrangeros nos llamen salvajes. Pero ya los extrangeros saben que el salvaje es Rosas, y no el pueblo que no tiene la menor culpa en sus actos feroces y escandalosos. Y la Francia misma ha dicho que no quiere dañar en lo mas mínimo á la Nacion Argentina, que no le ha hecho ningun mal; sinó al salvaje Rosas, que degolló al inocente Bacle, despues de haberlo tratado con el rigor mas cruel, y que no quiere que los Argentinos tengan amistad con los Franceses, porque ellos les han de aconsejar, como hombres civilizados, que no sufran tanta degradacion y la tirania brutal de Rosas.

Rosas, que se llama amigo de la Religion, quiere que los sacerdotes le revelen la confesion de los infelices que hace degollar, y se burla del padre que confesó á Cienfuegos, y le dijo que los deberes de su conciencia y de su religion le obligaban á asegurarle la inocencia de aquel infortunado, que pronto á subir al cadalso, y con las lágrimas de la inocencia en los ojos, le protestaba que no era culpable del menor delito, y que una pasion amorosa y pura era la que habia dado lugar á las sospechas del Tirano. Rosas es el enemigo mayor de la Iglesia y sus ministros; porque estos predicaban el amor, la paz, el perdón, y Rosas quiere el odio, el terror, la venganza y la muerte.

Rosas dice que es Cristiano, y mata como á perros á los Cristianos. Dice que es Cristiano, y deja morir á su mujer sin confesion. Dice que es Cristiano, y trata como si fuera uno de sus locos al Ministro primero de la Iglesia, al Obispo Medrano, y le dice mil indecencias que no se pueden oír sinó en la boca de Rosas. Dice que es Cristiano, y en lugar de perdonar, se venga; en lugar de amar á los pobres, los aborrece y les echa del Hospital. Dice que es Cristiano, y hace degollar á cientos de indios sin bautizarlos; no oye misa, no se confiesa, no da limosnas,—y quiere el salvaje, el increíble, el demonio, que lo crean Cristiano.



Oracion de la Señora.

En el templo se encontraba,
Llena de luto y pavor,
Una doncella que amaba,
Y con sentido clamor,
A la madre del Señor,

A la Virgen santa y pura
De este modo le rogaba :—
“ Donde está mi dueño amado ?
; Porque llora encarcelado ?
Ay! de la opresion mayor,
Libranos, Virgen de amor,
A tí la doncella implora,
Libranos, Señora,
Del Restaurador.

2.

“ Gozaba yo de contento
En los brazos de mi amante,
Y con amor incesante,
Que helado en el pecho siento,
Alimenté su pasion:
Mas ¡ ay, de mí ! que el tormento
Sufro ya de la opresion.
Vuelva, pues, mi dueño amado ;
Muera el Tirano malvado.
; Ay de la opresion mayor !
Libranos, Virgen de amor,
A tí la doncella implora,
Libranos, Señora,
Del Restaurador.

3.

“ Mi madre perdió á su esposa
A manos del asesino,
Del que en el juego y el vino
Vive y oprime furioso.
Mi querido consolaba,
En su desgracia obsequioso,
A mi madre que lloraba !
Mas el monstruo encadenó...
Al que á las dos nos amó
; Ay ! de la opresion mayor
Libranos, Virgen de amor
A tí la doncella implora,
Libranos, Señora,
Del Restaurador.

4.

“ Y á mis parientes y amigos,
Al pueblo en que yo he nacido,
; Quien sinó el monstruo ha abatido ?
; Quien nos pisa como á hormigas ?
Solo el manchó nuestra gloria:
Quiera Dios que de él se diga,
Murió el Tirano, Victoria
Con los colores del cielo
Vuelva mi bien, mi consuelo.
Ay ! de la opresion mayor —
Libranos, Virgen de amor,
A tí la doncella implora,
Libranos, Señora,
Del Restaurador.”



El pobre paisano.

Van dos años, hombre cruel, que sacándome á media noche del lado de mi muger y de diez hijos chicos que vivian de mi sudor, me encerrasteis en este hedióndo y horrible calabozo: aqui vivo privado de todo socorro humano: no oigo mas ruido que el de mis grillos, ó el ay doloroso de algun otro preso de los muchos que tienes padeciendo en estas cárceles: á mí no me dejas ver á mi

esposa ni á mis hijos, y la única persona que se me acerca es el carcelero, quien al tirarme un zoquete de carne parece decirme: *come para que vivas y viviendo sirvan de pasto tu dolor y tus lágrimas á la ferocidad del tigre Rosas.*

¿Y que es lo que te hace, hombre sin corazón, para que así me trates? No lo sé; ni talvez tú mismo lo sabes malvado! lo que te pide tu inclinación de fiero es sangre, muertes y desgracias; y tú te satisfaces oprimiendo á tus compatriotas y gozandote en la humillación y sufrimiento de todo un pueblo.

Yo fui tu amigo ¡y como me pesa! espuse mi vida por que subieses al mando: yo reuní otras pobres gentes para que peleasen por hacerte Gobernador: en ese tiempo que necesitabas de nosotros apretabas mi mano con tu mano sangrienta, y me decias: *paisanos, ustedes son el orgullo de la Patria: siempre los miraré como á hermanos, como á mis hijos.*

¿Y porqué ahora nos tratas como á bestias? ¿por qué has olvidado que á nosotros los pobres paisanos es á quienes debes ese puesto que nunca debiste ocupar? ¿porqué nos matas todos los días á centenares en los cuarteles como á perros? Te llamas *cristiano* y entretanto, sacrilego é impío, asesinas á tus compatriotas; te bañas todos los días en su sangre inocente; llenas las cárceles de presos, y enlutas á millares de familias. ¿Es ese el amor á tu prójimo y tu caridad con ellos? ¿No temes, infame, que ese Dios y esa Patria de quienes tú te burlas todos los días, te castiguen como lo merecen tus crímenes horribles....!

Pero, reconvencciones inútiles, quejas perdidas.... Rosas, el insolente y desvergonzado Rosas, no tiene corazón ni conciencia. De nadie se compadece. Mis pobres hijos desnudos y huérfanos, viven de las limosnas que recoge su pobre madre; y van dos años que ella se arrastra por las puertas del monstruo y de sus viles favoritos, sin que haya podido conseguir por mí otra cosa que un profundo desprecio.... Es preciso convencerse que mientras esta fiera mande, no hay consuelo para mí, ni para los centenares de hombres que somos víctimas de su barbarie.

¿Y no habrá un Dios justo, que condolido de nuestras desgracias, castigue de una vez á este insigne malvado? ¿Y mis paisanos, los hijos de esa Patria, por la que se ha derramado la sangre de tantos héroes, no correrán todavía á la venganza, acabando con el desnaturalizado Rosas? ¡Oh! tiempos de ignominia para los argentinos y mas que todo para los porteños! ¿Quien pudiera olvidarlos....!

Así se espresaba un honrado vecino de la campaña, viendo en su antiguo amigo su mayor verdugo; pero tal es el premio que ha dado á todos los que le han servido.

—
¿Que pena dais al ladrón,
Al verdugo, al asesino,
Al que privó al Arjentino
De la libertad y union?
¿Que pena al que toda entera
Nuestra riqueza robó,
Al que matando vivió,
Al que la Patria vendiera?

Que muera.

¿Que premio dais al valiente,
Al que en Riobamba venció,

Al héroe que encaneció
Proscrito allá en el Oriente?
¿Cual, al que en los campos iba
De la victoria el primero,
Al que no compró el dinero,
Y en quien nuestra suerte estriba?

Que viva.

¿Cual pena al bajo instrumento
De la opresion mas osada,
De la ambicion descarada,
Del mas salvaje jumento?
¿Cual á Mancilla, que fuerte
Con Anchorena y los locos,
Y otros pícaros no pocos,
Nos vejaron de esta suerte?

La muerte.

¿Que premio al pueblo Arjentino,
Al pueblo que triunfó en Mayo,
Y ahora veloz como el rayo
Vá á matar al asesino?
¿Cual recompensa es debida
Al mártir de Libertad,
Al pueblo que con lealtad
A la lucha nos convida?

La vida.

En lo que paran las Contribuciones del Pueblo.

—
Sí, en lo que paran las tales contribuciones, es decir, el sudor de todos: en engordar á Rosas y los Anchorenas. Ya no valen los juramentos repetidos de que seria un crimen contra la Patria, el echar mas papel; este crimen le duele poco á Rosas y sus parientes, porque no solo han sacado millones y mas millones á luz, sino que inventaron la escandalosa contribucion de marcas, patentes dobles, venta de tierras, &c. El fin era llenar esa caja con el agujero al lado, por donde el ilustre y sus primos están saca que saca. Con razon, pues, dice ese pobre hombre, como se ha de llenar aunque haga veinte viajes, llevando las bolsas.

Si le preguntasen al tirano, ¿y en qué se han gastado tantisimos pesos? No hay duda que contestaría, en lo que á mí se me ha antojado:—con tal que yo haga creer, cada primero de año, en el mensaje, que las rentas podrian estar aun en peor estado, y haya quien aparente créer, esto me basta.

Buena contestacion; entretanto, pobreza y mas pobreza para el país—al suelo la cuna, los hospitales, las escuelas, y abajo todo, porque así conviene á esos Señores. Pobre tierra, y malvados hombres!!

—
Imprenta de la Caridad.

Como se ha de llenar, si estan sacando el dinero por un agujero el Restaurador y los Anchorenes.

Quando se llenara esta caja?

Nayan doce viajes.



Miren que cabe dinero en esta caja



En lo que paran las contribuciones del Pueblo.